

## La Sierra sur

Cada año, en las estancias en mi pueblo y en los momentos de soledad y sosiego de los que tanto disfruto, me vienen ideas, que a fuerza de repetirlas se me vuelven realidades. Algo quiero ver ante mis ojos convertido en elementos tangibles que me entran ganas de acariciar. Es como ver en dorados sueños cumplidas ilusiones, deseos, inquietudes, esperanzas.

Y no son manejos interesados, truculencias emocionales y placenteras que se suelen dar. Es una forma inflexible de pensar, como si en ello fuera la salvación, un aporte, un compromiso. Y mientras, aunque despierto, el inconsciente no deja de soñar.

Y es que parece mentira. En la relativa pequeñez de las cosas, y la aparente facilidad con que algunas son susceptibles de llevar a la realidad, se atisba una especie de desgana, de apatía, de pereza. Quizás un dejar que el tiempo pase, no se comprende.

Asusta demasiado la lucha entre gigantes y pequeños, empeñándose en querer ver utópicos campos de molinos, que aparecen como fantasmas en el horizonte y que no se intenta vencer. Creo que faltan tenacidad, ganas de luchar, empeños en seguir. Se pierden fuerzas en un forcejeo y se deja avanzar a la esterilidad.

Y sin embargo, es de ver, se aprecia, cómo aún no se han extinguido del todo las voluntades para caminar; algo impulsa a las gentes a luchar, al menos de forma individual y en sus campos, en sus entornos privados; cunden afanes que las administraciones debieran imitar, antes que todo se desplome. Porque se recogerá bien poco de los escombros. Esta Sierra me atrae, me interesa en su integridad. Pero qué quieren ustedes, mi pueblo, mis gentes, todo lo que a diario veo me tira más. Esta gran comarca de la Sierra Sur, tan desvalida y frágil la pobre, tan dejada de la mano; a pesar de que no hace muchos años eran notorios sus aportes a la economía de la provincia y por ende a la nación.

Son juicios reales y pienso que toda la Sierra, y las otras sierras, y nuestra provincia toda, merecen trato esmerado por lo que tanto hemos pagado, y la caricia económica para salir de este ostracismo en el que hemos caído. Son demasiado crueles los destinos. Pero a riesgo de caer en juicios peyorativos, que en modo alguno es mi intención, yo dirijo la mirada, cada vez más angustiada, porque las cosas no empiezan a arrancar. Pasan los días y no se adquiere conciencia de que los plazos se agotan y tardan mucho en retornar.

Pienso, sueño en que, aunque poco, ese eje sur de la Sierra puede llegar a ser. Comarca denostada, un tanto olvidada y hasta expoliada por cretinos.

Y es que ni la Administración, ni el mismo habitante de estas comarcas, deben ceder en sus voluntades. Es impensable el dejar de luchar, y todos abrir más la puerta a la esperanza.

En el argot comercial, cuando se instala una gran superficie en un determinado lugar, se piensa siempre en la gran locomotora, poderosa siempre, que ha de tirar. Pues bien, nosotros en esa Sierra tenemos a la gran locomotora que es Albarracín, –que ha de querer tirar– cuyo solo nombre representa garantía para esta gran superficie turística en la que se ha de convertir la Sierra. Turismo es la palabra real, no mágica, y con el turismo lo demás. Pero no fiemos todo en el turismo.

Hay que comprar, visitar la gran empresa que ha de tirar del gran complejo industrial; pero a la vez hay que visitar también el entramado que mueve y sostiene esos principios de unidad. Y mientras esto no ocurra, para lo cual hace falta el esfuerzo común, sin despreciar ni olvidar a nadie, y aportes económicos abundantes y bien distribuidos, la cosa no funcionará o funcionará a medio gas. Por mucho que a quienes mueven el tinglado les parezca que las cosas ya están bien así, porque esto no es cierto.

Este eje sur de la Sierra, A-1513 (antes TE-900) puede llegar a tener un aceptable desarrollo turístico, con algún pequeño servicio subsidiario, que haga posible suavizar la agonía que esos pueblos sufren. Yo con eso sueño, y a costa de recibir más de una mofa, y hasta algún varapalo, voy a seguir soñando. Que son falsas ilusiones, predicar en desierto. Bueno, ¡y qué...! Yo ya cuento con eso.